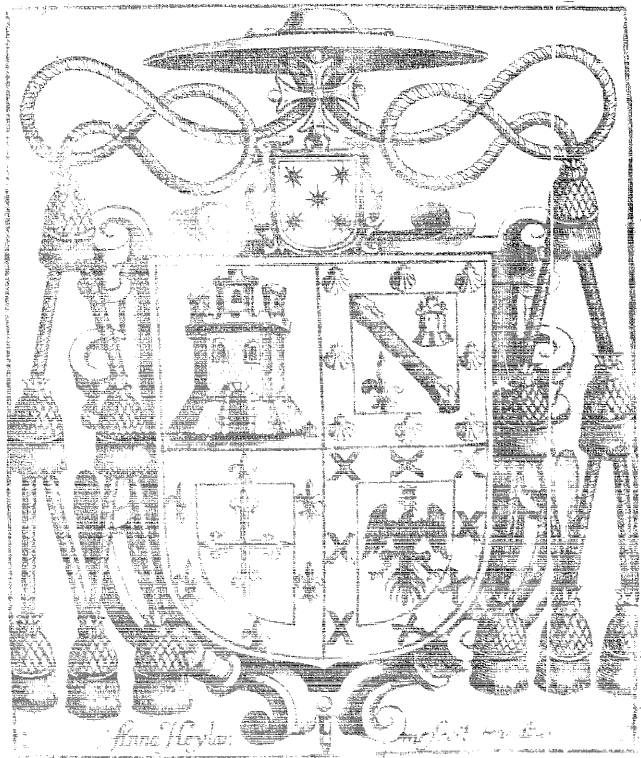


S E R M O N

QUE PREDICO EL

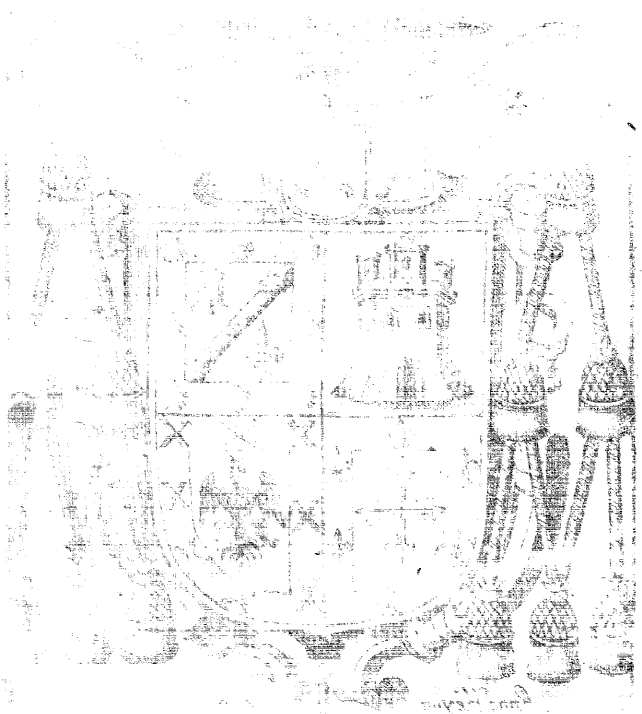
PADRE FR. FRANCISCO CORREA, LECTOR
de Prima de Theologia del Conuento de señor S. Antonio Abbad de
Granada del Orden de Penitencia de N. P. S. Francisco. Dedicado
al Ilustrissimo y Reuerendissimo señor don Martin Carrillo
Aldrete, Arçobispo de la dicha Ciudad.



En la deprecacion que se hizo en el dicho Conuento en 27. de Mayo de 642. alda
el dicho suceso de la jornada de su Magestad el Rey Felipe IV. nuestro
señor, que Dios guarde.

LAET MEDICO ET

ANNEE 1840
L'ÉTAT DE LA FRANCE
LE 15 JANVIER 1840
PARIS



Imprimé chez M. LAFITTE, Palais National, ci-devant, ci-après, sous le Vestibule, par le Citoyen LAFITTE, Imprimeur de la Convention Nationale.

APROVACION DEL R. P.
Fr. Pedro Martinez del Salto, Lector jubila-
do, Calificador del S. Oficio, Defini-
dor, y Presidente Ministro del Conuen-
to de señor San Antonio Abbad
de Granada.

POR comission de nuestro muy R. P. Fr. Antonio Perez de
Castilla Vicario Provincial della santa Prouincia de Anda-
luzia y Granada, que es del sagrado Orden de Penitencia
de N. S. P. S. Francisco, he visto el Sermon infracripto, que pre-
dicó el P. Fr. Francisco Correa, Lector de Prima deste Conuen-
to de San Antonio Abbad, en la depreccacion que en el se hizo
por el buen sucesso de las guerras, y prospero viage de la Ma-
gestad Católica, y si gustolo y atento lo oi, no menos consuelo
tubo en su leccion, porque a vn mismo tiempo el entendimien-
to tubo materia de que admirarse en la viuzza, y ajustamiento
del discurso, y la voluntad en que laborearse con lo dulce y ele-
gante del estilo. Y en todo junto hallé motivos con que los Fie-
les alienten sus animos a la execucion de las armas espirituales
y materiales: y assi le juzgo digno de la estípa, para q se juzgan
estos efectos en los piadosos Lectores. Dada en este Conuen-
to de San Antonio Abbad de Granada en diez y nueue de Ma-
yo de 1642. años.

*Fr. Pedro Martinez
del Salto.*

FRAY ANTONIO PEREZ, CA-
lificador del Côlejo de la Santa y general Inqui-
cion, Vicario Provincial, y siervo de los Religio-
sos del Orden de Penitencia Tercero de regula-
Obseruancia de nuestro Padre San Francisco en
esta Prouincia de Andaluzia, y Reyno de Grana-
da, &c. Por el tenor de las presentes concedo li-
cencia al Padre Fr. Francisco Correa, Lector de
Prima de Teologia de nuestro Conuento de San
Antonio Abbad de la ciudad de Granada, para q
pueda dar a la Imprenta el Sermon que predicò
Domingo onze de Mayo de 1642. en la fiesta so-
lemne que se hizo en este dicho Conuento, por el
felize viage, y suceffos en la guerra del Rey nues-
tro señor Felipe IV. que Dios guarde, auiendo
precedido la licencia de el Ilustrissimo señor Ar-
çobispo de Granada. Dadas en este dicho Conue-
to en catorze dias de el mes de Mayo de 1642.
años.

Fray Antonio Perez
Vicario Provincial.

Por mandado de su P. m. R.

Fr. Francisco de Santaella,
Definidor y Secretario.

APROVACION DEL LICENCIADO
don Diego de Medina, Canonigo Magistral de la
Santa Iglesia de Granada.

POR Comission de el señor Doctor
don Agustin de Castro Vazquez,
Provisor y Vicario general deste Ar-
cobispado, he visto este Sermón que pre-
dicó el Padre Maestro Fr. Francisco Cor-
rea en su Conuento de san Antonio des-
ta Ciudad, en ocasion que se hazia publi-
ca rogatiua para aplacar la indignacion
de Dios, exortando los Fieles a peniten-
cia: el discurso es muy ajustado al inten-
to, sin que contenga cosa contra nuestra
santa Fé, y buenas costumbres, y dado a
la estampa será de provecho para refor-
mar las que el tiempo tiene estragadas: y
assi juzgo que se le deue dar la licencia q
pides. En Granada a diez y siete de Ma-
yo de 1642.

L. Don Diego
de Medina.

L I C E N C I A .

NOS el Doctor don Agustín de Castro Vazquez, Prouisor, y Vicario general deste Arçobispado de Granada por el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Martin Carrillo Aldrete, Arçobispo de Granada del Consejo de su Magestad, &c. Visto la censura y aprouacion hecha por el L. D. Diego de Medina, Ganónigo Magistral de esta santa Iglesia de Granada, doy licéncia a qualquiera Impresor de esta ciudad, para que pueda imprimir este Sermon, hecho por el P. Fr. Francisco Correa, Lector de Prima del Conuento de señor S. Antonio Abbad desta ciudad, sin que por ello incurra en pena alguna. Dada en Granada a 19 dias del mes de Mayo de 1642. años.

El Doctor Castro

1000
1000

Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor.



S E M. P. R. E. con grâdes Patro
nos se acreditaron las mas
pequeñas obras, en cuyapro
teccion hablaron sus Auto
res seguro para vencer incô
uenientes de exponerlas a
licencia, y que fallessen a

luz. Del mas poderoso al mas necesitado licencia
de amparar se le concede la fortuna: y nunca
deceba a los como el poder, que
excitamos a ser para con el mas menefi
teroso. Deydad es que confagra al hombre (dixô
el Nazianzeno) su beneficencia: primer del me
jor a te de lo que llamo el gran Gregorio. Y
quando atento miro, y con atención aduerto
tub vullas obras, que es el poder y el fraude que
esto lo tiene a lo que mi dicit es sobre
aun a agunt en que se mi sermôn tenga tal
dat non op. Bien se dice que el bien se dice con mi pe
queñez: pero tambien es bien se admira que cre
ce en manos de V. Ilustrissima por todos titulos
tan grande. Bien se dice Sentencia es de el Sabio en
sus Parabolâs: *Mala aurea in lectis argenteis, qui lo
quitur verbum in tempore suo.* porque las que en mis
labios

labios fueron incultas voces, y solo ay re articulado: *Quia requiem parant audientibus*, dize la glosa; son ya mançanas de oro en manos de V. Ilustrissima, y tan del tiempo, que al mismo en que con tanto zelo, y Christiana Religion nos intima sus mandatos, que hagamos a la Magestad de Dios deprecationes por la jornada feliz, y buen suceso en los intentos de nuestro gran Monarca el Rey nuestro señor Filipo IV. que Dios guarde, aunque fueron prevenidos; no fue prevenir el zelo, con que a todos en el Reyno V. Ilustrissima se antepone, si no como más subditos auer prevenido su obediencia. A tanta sombra, señor, aunque a las hojas de este mi Sermon les falte el riesgo de la viciaçion que siempre falta, como lo dixo Oracio.

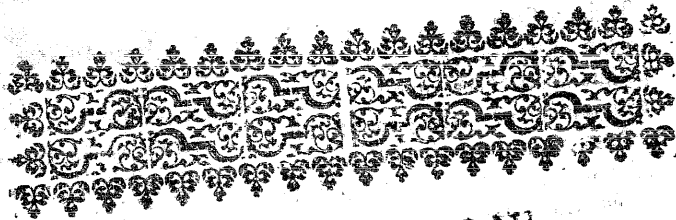
Segnius irritant animos demissa per aures,

Quam que sunt oculis subiecta fidelibus, et que

Ipse sibi spectator habet.

Estoy entendiendo que el mordaz censurador con lo ardiente de su aliento no las marchitarà, antes viuiran con esperanças de nuevos frutos, todos para ofrecer a V. Ilustrissima, a quien nos guarda el Cielo. Amen.

Fr. Francisco Correa.



SALVACION!

*Audituri enim estis proelia, & opiniones pro aliorum, vide-
te ne turbemini, oportet enim haec fieri, sed nondum
est finis. Matth. 24.*



SIEMPRE LA CIEGA OBE-
diencia fue el seguro del acierto en
toda accion; excusa fue siempre de
todo arrojamiento, a el parecer te-
merario; abonada fiança para gran-
de empeño. El de la fiesta y Sermon
que este Conuento con quanto cau-
dal de zelo santo tiene, ostenta oy,
efecto es suyo, tan indiciatiuo de su

Religioso afecto, en ser primero a su demonstracion, quanto
defuado de pretension humana. A un mismo tiempo (Pielles)
llegaron a mi noticia dos preceptos suyos. Del Prelado infe-
rior el vno, que me mandaua predicasse. Y otro, que este era
orden, y mandato del Superior, que siempre atento a nuestra
obligacion, y la suya, en toda la Prouincia dispone que se ha-
gan fiestas, y plegarias, ayunos, y disciplinas, instando a la
Magestad de Dios por e' dicho suceso, y felice acierto de
nuestro Catolico Rey Felipe Quarto en su joraaada. Confies-
so que fue arrojamiento temerario no suplicar a la obediencia,
teniendo conocimiento de mi poco caudal. Pero asiendo
este

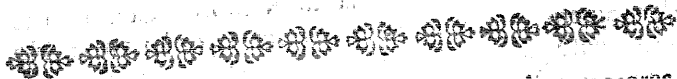
este dia visto hacerle, y en arbolar el Estandarte Real en la Santa Iglesia desta Ciudad, atendiendo al alboroto de los Capitanes, al alegría con que los soldados se mostrauan contentos en servir con las espadas a su Rey, el clamor de las trompetas, y el militar estruendo de las cajas fueron espuela que estimulò mi deseo a servirle como puedo con la pluma.

Motiuo nos darà para saber el intento desta fiesta vna historia del cap. 20. del segundo libro de los Reyes. Pues auientdose reuelado Seba a su Rey Dauid, y tyranicamente leuantado con todo el exercito de Israel. Ioab, soldado experto, y que auia gouernado antes sus tropas todas, determinò de seguirle en los alcances, hasta sitiar la Ciudad de Abela: ya los soldados maquinauan afolar los muros, ya intentauan destruir sus torres, ya se disponian para el asalto: quando por el omenage, entre las almenas de vna torre se alom a vna muger, a quien la Sagrada Escritura llama por antonomasia Prudente, y a vozès dixo: *Audite, audite, dicite Ioab apud pingua huc, & loquar tecum.* Oyd soldados, oyd. Vna sola palabra quiero que me oyga Ioab. Cercose al muro Ioab, y hablòle de esta suerte: *Sermo, inquit, dicebatur in veteri proverbio, qui interrogant, in terrogent in Abela.* No teney's noticia de aquel antiguo prouerbio, que dezia: *Pregunten, los que preguntan en Abela.* Porque esta Ciudad es como si dixera, la Minerva de las ciencias, el exemplo de prudencia, y el oraculo deste Reyno: *Et tu queris subuertere Ciuitatem istam.* Pues como siendo esto así te atreues tu a querer destruir esta Ciudad? Que causa, o motiuo, puedes tener para ello? El que vn aleuò, vn traydor a su Rey, vn hombre indigno del nombre de hombre, vn Seba se ha retraydo a ella? *Ecce caput eius mictetur ad te per murum.* Guarda, que presto bueluo, y te arrojarè por el muro la cabeza Redimio esta muger prudente con esta accion su Ciudad. No de igual ocasion es la presente a la en que se vio el Arçobispo de Valencia santo Tomas de Villanueva, predicando a los Principes Christianos la conèderacion contra el Turco, de

2. Regu.
cap. 2.

de cuyo Sermon assi el exordio començó: *Naturalis infantium mos est, quorries ab aliquo, aut leduntur, aut deterrentur, statim fugere ad suas matres, & sub earum palio se abscondere, ab eis que fauorem, & presidium implorare.* Natural costumbre es en los niños el ir siempre con las queexas a sus madres; ampararse debaxo de su manto, implorando su fauor y auxilio. Infantes, dize el santo, somos, respecto de los grandes peligros que nos cercan niños de delicadas fuerças, Madre nuestra soys, ò Virgen Purissima! aunque nosotros no somos dignos de llamarnos hijos vuestros, a vos venimos con las queexas. Y concluye el Santo; *Alijs contionibus à te lucem postulare consueuimus, hac contione lucē, & fauorem perimus.* En los demas Sermones solo acostumbra mos el pedir os luz, el que nos soliciteys la gracia, en este no solo luz y gracia, si no fauor y amparo os pedimos. Sed, pues, la muger prudente, que fauorezcays nuestra España, como fauorecio aquella a Abela. Entregad sus tyranos, sus rebeldes, si no muertos, rendidos a los pies de nuestro Español Leon Filipo. Dadnos para ello vuestro fauor, y para que yo predique patrocina dme la gracia, &c. *Aue Maria.*

Conc. pro
expedit.
aduersus
Turcas



QUANDO Oyeredes las guerras, y los pareceres, y opiniones que ay tan varios en ellas, no os turbeys (dize Christo Señor nuestro) que conueniēcia ay para mouerlas, mas no llegaiā al fin. Estas son las palabras de que he hecho el dia de oy elección del Euangelio de la Missa, que nuestra Madre la Yglesia nos pone, *tempore belli*, con las quales, y con la ocasion presente en q̄ nos hallamos, tiene admirable trabazon todo el Psalmo 43. Lealo el curiolo, y el argumento que haze sobre el, el doctissimo Titelman, que siempre he afectado el con breuedad hazer la propuesta del asunto del Sermon, y ahorrar de senten-
cias,

cias, y pareceres diuersos, seguro voy en su inteligencia, pues dize este graue Autor: *Illud autem est aduertendum. Psalmum presentem, commodissime posse applicari fidelibus nouae legis, & populo Ecclesiae Sanctae.* Que aunque a la letra habla de el Pueblo Hebreo, pero en sentido acomodaticio muy bien se puede aplicar a las guerras que tienen los Christianos. Concluye, pues, el Profeta Rey el Psalmos, cuyas vltimas palabras han de ser

Psal. 45.

exurge, quare obdormis Domine, exurge, & ne repellas in finem, quare faciem tuam aueris, obliuisceris inopia nostra, & tribulationis nostrae; quoniam humiliata est in puluere anima nostra conglutinatus est in terra venter noster; exurge Domine, adiuua nos, & redime nos propter nomen tuum. Que sueno es este, Señor, que os ha dado, dize Dauid: *Exurge, quare obdormis*) Leuantaos, Señor, que dormis? Cayetano leyó del Hebreo, *expergiscere.* Abrid, Señor, los ojos, sacudid de vos el sueño, no ha de tener fin este dormir? Leuantaos, no nos repudiays, ni desechays hasta el fin. Bolueys el rostro, y apartays de nosotros vuestra vista, y os olvidays de nuestra pobreza, y tribulación? Mirad que hasta el polvo está humillada nuestra alma, y nosotros estamos cosidos con la tierra. Leuantad, Señor despertad, y ayudadnos por vuestro santo Nombre. Como si mas claro dixera, que sueno, Señor, es este que os ha dado? No puedo entender que dormis, si no que os fingis dormido para fingir que no nos oís. Ya satisfaze a nuestro deseo Santo Tomas de Villanueva; *Tu dormis, tu dissimulas, quid me dormire conuerf. Turcas.* De que te queexas, ó alma, que yo duermo, que aparto de ti mi vista, que disimulo el ver tus tribulaciones? Que no soy yo el que duermo, que tu eres la dormida. Contigo habla (ó España) despierta, despierta. Es posible que no oyes el rumor de guerras, el estruendo de las cazas, los clamores del clarín, el silvo del pifano Despierta, despierta, que al alma tocan: *Exurge, quare obdormis.* Nosotros, ó Catolicos Españoles, somos los dormidos, que Dios no es el que duerme.

Dé fausto principio a este pensar el cap. 8. de San Mateo; donde senos dize, que Christo Señor nuestro se embarcó en una nauēfica con todos sus Apostoles, la mar estaua en calma, en leche dize el maritimo, el temporal tranquilo y fosegado. Y de improuio sobreuino vn huracan, que cruxiendolos mastiles y vergas, a cotada de las olas por vno y otro cotado, se caçobraua y iuergia la nauēfica: *Ipse autem dormiebat, y solo Christo dormia.* El Chriſologo, siempre crisol de sutilezas de la Sagrada Escritura, hizo mil marauillas deste sueño: *Et ubi est illud ecce non dormitabit, neque obdormiet qui custodit Israel.* No dezia Dauid, que el que hazia la posta, vigiando en la atalaya de Israel, ni dormirse, ni dormirar tenia. No es el mismo el que guarda a Israel, que el que aora guarda la Ciudad? Pues como aora se duerme quando todos los marineros velan? Como (si se ofrecieſſe ocasion) regiria el gouernalle; mandaria cambiar las velas, dar a la bomba, o algar la nao? Ionas, que era passagero a Tarsis dormia, pero el piloto y marineros velauan. Y en Gelethmani, aunque algunos de los que aora le acompañan se durmieron, y descabeçaron el sueño; *Erant enim oculi eorum grauari;* pero Christo siempre vela: *Sic non potuistis vna hora vigilare mecum?* Pues como aora quando todos velan el solo duermos? *Ipse autem dormiebat.* Ya responde Chriſologo: *Per se non dormit, neque sibi dormitat maritimas expertis lassitudinis, quieris ignora, sed totum per me mihi agit, qui quoties speciem sui actus, sui vulnus immutat, roties nostrarum varietates arguit, & culpas animarum.* Viſete Dios de ordinario del traje y color de que se viſte el hōbre. A los Discipulos que iuan a Emaus se muestra en traje de peregrino, porque iuan peregrinos y estraños en la Fe. A Maria Madalena se aparece en el de ortelano, porque con el riego de sus lagrimas cultiuasse su alma, y el boçorno que Adan tenia con lo ardiente de la culpa, lo dà Dios a entender con salinē acojer la marca fresca de la tarde. Duermeie, pues Christo (dize Chriſologo) por

Gen. 21

Psal. 12.

Mat. 26

Luc. 24.

Ioan. 20.

que está haciendo el papel por mí, que el que en nuestro cuerpo duerme, en su Divino espíritu vela. Porque no puede ser que duerma para sí el que en el espíritu vela. Y que pretende Christo en este sueño? No será difícil de averiguar si nos ayudamos de otro lugar de la Sagrada Escritura, y de otra embarcacion que hizo su Magestad.

Al cebo de su predicacion celestial, no solo quales simples peceillos se venian los hombres (dize San Lucas) si no que a la eficacia de su palabra impetuosamente corrian: *Cum turbæ irruerent in eum, ut audirent verbum Dei.* Y esta era la causa por que no bastando la tierra se embarcava a predicar desde el mar. En esta ocasion Pedro, y sus Compañeros lababan sus redes, porque en toda la pasada noche nada auian prendido en el mar. Mandóle Christo que se hiziesse la mar adentro, y que echassen las redes en alta mar. Obedecio gustoso al Divino Maestro, y fue tan bueno el lance, que al sacar el copo se rompian las redes: *Rumpebatur autem rete eorum.* San Ambrosio

Cap. 5.
In catena
D. Tho.

puso la vista en estas dos naues, y la atencion al espíritu dixo: *Mystice autem nauis Petri, secundum Mattheum fluctuat, secundum Lucam repletur piscibus.* Esta naue de San Pedro mysticamente siendo vna, se ven en ella varios efectos, segun el Evangelio de San Mateo padece naufragio y tormenta, segun el de San Lucas, prospera se enriqueze de bienes. Como, pues, siendo vna, ya de dichas amenaza, ya felicidadcs anuncia? (Quié puede ser causa dello? *Non turbatur ista que Petrum habet: turbatur ista que Iudam habet.* Quieren saber, dize Ambrosio, de tan distintos efectos distintas causas? Pues reparen, en que quando está embarcado Iudas, entonces es la borrasca; los huracanes deshechos, y quando está solo embarcado San Pedro, entonces todo es bonança; allí se duerme Christo, y aqui está despierto. Los pecados, segun esto, son los que duermen a Christo. Boluamonos a Chrisologo en el Sermon antecedente: *Mo-*

In cat. D.
Thom.

Ser. 20.

do nos dormientem in nobis Christum, toto precordium gemitu, fidei voce, Christianis lacrymis, ploratu alto, Apostolicis clamoribus, excitemus,
Et dica-

⁴
 & dicamus Domine salua nos perimus. Si de la tempestad y hor-
 rasca que padece la naue de San Pedro, y la Iglesia de Chris-
 to, si del sueño de su Magestad son la causa los pecados, leuan-
 remonos, dize Chrisologo, y a esse Señor q̄ por la culpa duer-
 me en nosotros con clamores grandes, y gemidos, con voces
 de Fé. Disperitemosle, y digamos lo q̄ los Apostoles dixeron;
 Salua adnos, Señor, que perecemos: *Domine salua nos perimus.*
 Ea, pues, España despierta de la culpa, que ella te tiene tan
 dormida, que parece que para ti se haze desentendido Dios, y
 que está dormido, porque no has querido entender, ni aten-
 der a Dios.

En el Psalmo 75. nos dà el Profeta Rey claro indicio, que el
 perderse las batallas, y no conseguirse las vitorias, es causa
 principal este sueño, que tanto prueua la paciencia a Dios: *Ab
 increpatione tua Deus Iacob dormitauerunt omnes, qui ascenderunt
 equos.* No pudo llegar a mas, dize David, ni vuestro sufrimien-
 to mi Dios, ni el poco cuydado de los hombres: *Dormierunt
 somnum suum.* Que se durmieran solo se les podia sufrir, que aũ
 los justos tal vez, si no se duermen, dormitan: *Dormitauerunt
 omnes, & dormierunt.* Pero que a los pecadores les aya dado
 Dios sus auisos, tirado de la capa, y aun tomado de el brazo,
 claudoles su reprehension, y que yendo a cauallo se ayan dor-
 mido! Hasta aqui pudo llegar el sufrimiento vuestro. Este ter-
 otro del Psalmo 703. *Ab increpatione tua surgent à voce tonitru
 cui formidabunt.* Que esten las olas en el mar rebentando vnas
 sobre otras, por anteponerse, y ser primeras, procurando a por
 fia llegar a rayar en el mas alto picacho de vn cerro, y sub-
 por el mas crespo risco de vna sierra. Y que quando estan en la
 mayor fuga, y escaramuça de su escapeo, en llegando a la pla-
 ya pierden la fuerça, y cortan la colera: *A voce tonitru cui formi-
 dabunt.* Y que a vna voz o rco de su trueno, sin estrepito, y con
 silencio vnas por entte otras se metan la mar adentro, reco-
 nociendo que la playa es roya que Dios pulo a su defrentena-
 da

Mat. 25.

La furia, siendo en sus fenos tan indomita, y que a tantos gri-
 tos, a llamamientos tantos, a inspiraciones, y auxilios Diui-
 noc, a tantos fracasos, y aduersos successos: *Dormitauerunt om-
 nes, qui ascenderunt equos.* Se han dormido los que subieron a ca-
 uallo Tu ó España, quando te viste mas erguida, mas leuan-
 tada a mayores en las felicidades de tu antepassado Rey. Y
 en la dicha y gozo del presente que estrañas naciones embi-
 diaron, te dormiste a la gracia, y despertaste a la culpa, y có-
 mo dize vn docto: *Nec tamen casum uerentur dormitantes.* Y lo
 peor es, que has perdido el miedo a las perdidas, que vna al-
 mena perdida te parecia vn castillo, y aora los Reynos que te
 faltan reputas por castillos, o almenas. De quien va a cauallo
 y se duerme, que se puede esperar si no la cayda? *Exurge quare
 obormis?* Como, pues, no despiertas? No oyes tocar al arma?
 No reparas en que se entran los enemigos por tus puertas?
 Quien, pregunto, hizo a Dauid un valiente, que se atreui-
 se, no solo a entrar se por los quartes, y alojamiéto del exer-
 cito de Saul, si no llegar a la tienda donde dormia, y quitarle
 la lança, y el esquife, e vernegal en que bebia? No quiero más
 testigo que el Texto Sagrado: *Non erat quisquam qui uideret, &
 intelligeret, & euigilaret, sed omnes dormiebant, quia sopor Domini ir-
 ruerat super eos.* Hizole valiente el sueño que todos renian, que
 se atreuis solo Dauid con entender que soldados, y Capita-
 nes, los vassallos y el Rey, todos dormian. Que quádo te veia
 despierta, ó España, todas las naciones te temian, sin duda q̄
 conocen tu flaqueza por la culpa, pues todos aora se te atre-
 uen. No has sido la emulacion, y embidia de los Reynos? *De-
 mina gentium, Princes Provinciarum.* La que te señoreaste de
 otro nueuo mundo, y criaste con tus hijos otra nueua España,
 la principal entre las Prouincias? Pues como aora dormida, y
 a tornecida en tus fuerças? No es otra la causa que la culpa,
 que a los mas valientes se las quita.

Dauid que en el denueuo fue exemplo de soldados, en este
 punto nos ha de seruir de exemplar en el libro 1. de el Paralip-
 pome-

de sens.

Poq. in Pf.

1. Reg. c.
26.

Thren. 1.

pomenoa, cap. 11. nos dize de la Escritura: *Louauit hastam suam
 super trecentos vulneratos una vice*, que de vn encuentro mató tre-
 zientos contrarios. El gran Padre San Geronimo, grande ex-
 positor de la Sagrada Escritura, llegó a este lugar en las ques-
 tiones Hebreas que haze sobre el primero libro del Paralipo-
 menon, y quando trata de concordar la Escritura, la halla al
 parecer encontrada: porque en el lib. 2. de los Reyes, cap. 23.
 se dize que mató ochocientos: *Quasi tenerrimus ligni vermicu-
 lus, qui octingentos interfecit impetu vno*. Muy a nuestro proposito
 responde el Santo, y con grande claridad desata la duda. Re-
 parele en que alli le llama sapientissimo: *Sedens in cathedra, sa-
 pientissimus Princeps inter res*. Y hablando del en grado superla-
 tivo, luego habla en termino diminutivo: *Quasi tenerrimus lig-
 ni vermiculus*. Y la causa desto, dize el Santo, es: *Minuitur quasi
 vermiculus ligni tenerrimus propter peccatum quod commissit in Vriā*.
 Por el pecado que cometio contra Vrias el que era Principe
 en la sabiduria, ya el pecado le haze tan humilde, que lo repu-
 ta guano: *Et cum in Regum volumine dicat octingentos illum vno
 impetu interfecisse: propter ipsum peccatum, in Paralipomenon hic, di-
 cit trecentos eum interfecisse*. Asimismo el que en vn encuentro
 ochocientos enemigos vence (ò sea hablando de la misma ba-
 talla, ò de otra diferente) ya no se refiere del que vence mas
 de trezentos: porque el pecado a vn tan gran soldado como
 Dauid le tiene quitada las fuerzas, las tiene como dormidas
 y adormecidas. No era este Principe de quien dize la Escritu-
 ra: *Cum leonibus lussit quasi cum agnis*. Que el luchar con leones to-
 das las vezes que le ofrecia la ocasion a las manos, era como
 jugar con corderos? Pues como vn tan gran soldado huia de
 su hijo Absalon? De vn joben, aunque belicoso, tan poco ex-
 perto, que su visoneria en la guerra le pedia dar seguo? Y lo
 que mas es, que intitule el Psalmo 3. *Psalmus Dauid cum fuge-
 ret à facie Absalon*. Psalmo de Dauid compuesto al intento de
 quando huia de Absalon? Esta fuga ni aun a estraña pluma es
 permitido que la entregue a la memoria de el tiempo, que es

In q. 1.
 Paralipo.
 in corp.

Eccl. 47.

In *Exo.* infamia la cobardia en el Rey San Juan Chufi como es quie
dicit culpa a David: *fugiebat filium suum David, quoniam castitatem*
fugerat. De que nos marauillamos de que David se acobarde
a su hijo, auiendo sido aleuoso a Dios. Huia de su hijo el que la
castidad huia, que el pecado, no solo le auia menoscabado las
fuerças, pero tambien minorado el animo, que suele aunque
estas salten animar los heroycos pechos. Despierta, ó Espa-
ñol, no hagas a Dios dormido, y que te buelue el rostro, que
essos accidentes no son suyos, si no nuestros, todos ocasiona-
dos de la culpa.

Mas peregrinas impresiones a nuestro modo de entender
parece que ocasionan en Dios nuestras culpas. La prueua de
Exo. 15. este intento nos la ofrece Moyse en su cantico: *Misisti iram*
num. 7. *tuam, que deuorauit eos sicut stipulam.* Despedisteys, Señor, vues-
tra ira, que los assoldó, como suele el fuego consumir la paja: ya
la razon de dudar está mouida. Si Dios no padece sueño, co-
mo con no padecer sueño se compadece el que Dios padezca
ira? Es menor inconueniente el que halla la Teologia para cõ-
cederle a Dios ira, que la razon que emos dado para negarle
el sueño? Nunca el sueño pudo ser causa de culpa, y las mas ve-
zes siempre en la ira se halla. San Geronimo se ofrece ya a de-
Lib. 5. in satar esta, como la otra duda: *Quod coniunctum est, & in vno cor-*
Ezech. 6. *pore copulatum mitti non potest, sed illud quod extra corpus est, verbi*
gratia, lancea, & elum, sagitta. gladius, ex quo perspicuum est, non esse
16. *naturalem iram Dei, sed nostris vitijs clementissimum, & mansuetis-*
simum Deum ad iracundiam prouocari. Ninguno despide, ni arro-
ja de si lo que consigo tiene incorporado, la lança, el dardo, ó
la flecha, esto es lo que se arroja, no el brazo, ni la mano. Lue-
go si Moyse dize que arroja, y despide Dios de si la ira, segun
esto, exterior le es a Dios, no la tiene consigo vnida, como si fue-
ra brazo, ó mano. Quien, pues, causa en Dios la ira? *Nostris vi-*
tijis clementissimum, & mansuetissimum Deum ad iracundiam prouo-
camus. Nuestros vicios, nuestras culpas, que son ofensas suyas,
estas son su ira. Y así dezia por Moyse: *Si acvero ut fulgur gla-*
dium

diuum meum. Pues afee, dize Dios (hablando con el pecador que si azicalo mi espada, y como rayo le saco la punta. Repai el curioso, que la punta de la espada con que Dios hiere, dize Dauid que es como rayo. El rayo aunque se fragua en las nubes no es de la luz, claridad, ò calor del Sol su materia, que la materia solo ofrecen las exalaciones de la tierra, no es, peccador, el pecho de nuestro Dios el que fragua lanças, flechas, ni dardos de su ira, todas son exalaciones de la tierra las culpas, y pecados.

Esto supuesto, oygamos aora a Dauid en el Psalmo 38. *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti, amare à me plagas meas.* En los castigos (mi Dios) que me embiaste en nudeci, porque consideraba que estas plagas venian de vuestra mano. Vn docto, aunque moderno, de estos tiempos. graue autor, hizo vn reparo que està muy a cuento de mi intento: *Nec inficitè plagas (inquit) meas, vel passum quasi Deus flagellari se putet, cum hominem flagellat, vel actiue, quia tales plagas, non ut à creatura infligantur, sed ut à Deo imperatas considerabat.* Tiene dos hazes aquella palabra, *plagas meas*, y así tiene dos sentidos, vno en la voz actiua, y otro en la passiva; en el passivo querrà dezir así Dauid. Es tanto (mi Dios) lo que me estimays, que como el tocarme a mi es llegaros a las minas de los ojos, y relas del coraçon: las q̄ son plagas mias son tambien plagas vuestras. Que a nuestro intento haze este sentido, tan lexos està Dios de tirarnos la lança, de arrojarnos el dardo, y flechas de su ira, como de partirle el coraçon, porque las que à spara al nuestro, acertaràn en el suyo. Quien las tira son las culpas, ellas son las que nos parten el alma. Y así en significacion de esto dixo Dios, que auia de poner su arco en las nubes: *Arcum meum ponam in nubibus.* Que arco que mira al Cielo, al Cielo apunta, al coraçon de Dios la stima el hazer en los hombres algun castigo: y así no solo quando dormimos parece dormido Dios, pero parece llagado quando lastima los hombres. El actiua sentido es el comun: *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu*

Mend. 10.
2. in li. 1.
Reg. c. 4.
n. 3. in lit.

fecisti. Si fuera otro el que me castigara, me quejara, pero no he desplegado mis labios, sabiendo que soys vos Señor, quie con guerras me aflige, y cõ persecuciones me exercita. Semei es el açote que me hiere, vos, Señor, el que para corregirme me castiga: *illum quidem* (dize Chrysostomo) *despiciens te autem respiciens castigantẽ*. Del, que es el latigo que me lastima no ha go caso, de vos, Señor, que lo regis temo la ira: *Insanus* (dixo el docto citado) *erit qui ad flagellantem non attendens in solum flagellum irascitur*. Deinentado fuera el que se indignara con el açote, y no con el que seueramente le castiga. Y no menos insano fuera el que al açote pretendiera aplacar, y no al que lo tiene en la mano. Ea, pues, Español Catolico: *Exurge, quare obdormis?* Despierta del engaño, y quimera en que enas, que no es el Olandes, el Frances, Catalan, ó Portugues el que te castiga, Dios es el que por los pecados te aflige, que no has de aplacar el braço del Rey, ni del Priuado, ni has de prouocarte con ellos a ira, Dios es el que los rige, si de la espada con que te amenazan colericamente echas mano, te costará la sangre: el braço que la gouierna, que es el de la justicia de Dios, has de

Ibidem.

Psal. 54.

procurar aplacar. Y el como ha de ser, dizelo Dauid: *Vespere, mane, & meridie narrabo, & annuntiabo, & exaudiet vocem meam*. Haziendo oracion a Dios, en to do tiempo y lugar, que assi dize el Chrysologo lo hizo Dauid en sus opressions, y angustias, por lo qual merecio el don de profecia: *sed & captiuũ diu gentis sue meruit libertatem*, y tambien la libertad de su Pueblo. Hagamos, pues, todos a Dios depreaciones, y sean con las palabras del Profeta, dize Chrysologo: *Dicamus ergo, quod Propheta; exurge quare obdormis, Domine Exurge, & ne repellas in finẽ*. *Dicamus cum Apostolis, Magister non ad te pertinet, quia perimus?* Digamosle, Señor, despertad en nuestro fauor, que perecemos, que a la petition que hazemos: *Exurge, & ne repellas in finem*. Que no nos opriman las guerras, responde Christo en el Euangelio: *Ne turbemini, oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis*; conuiene que a ya guerras, pero no llegaràn al fin.

Dos cosas Fieles, he premeditado, que son necesarias ha-
zer para conseguir el fin que desta jornada pretendemos. La
primera dixola va soldado del exercito de Olofernes, quando
intentaua poner cerco, y dar asalto a la Ciudad de Bethulia:

Judith. 5.

*Nunc ergo mi Domine perquire si est aliqua iniquitas eorum, in conspe-
ctu Dei eorum ascendamus ad illos, quoniam tradens tralet illos Deus
eorum tibi.* La primera diligencia, dize Achior, que se ha de ha-
zer ha de ser inquirir con vigilancia si esta gente de Bethulia es-
ta en gracia; ó desgracia de su Dios, que si está en gracia suya,
será frustrar nuestras fuerças querer con ellas rendirlos; malo-
grar nuestros destinos; intentar con ellas fugerlos: porque si
Dios está de su parte, quien podrá ser contra ellos? pero si aué-
dose hecho esta diligencia estuieren en desgracia suya: *Fra-
dens trader illos Deus eorum tibi.* No solo sus pecados seran en aya-
da nuestra, y ofensa suya, pero su mismo Dios será el que haga
el trato, el que a buena guerra nos los entregue rédidos. Que
no son, Fieles, tan necesarias muchas armas, quanto es neces-
saria la gracia de Dios, que si ganamos esta, vencemos nuel-
tros contrarios, que sabe su Magestad vencer con pocos, como
con muchos, y sin muchos ardides de fuego, sin petardos, ni
pieças de batir, sin que se quiebre vna espada, ni que se pierda
vna flecha, hazer leuantar al enemigo el cerco, con sola vna
muger como Judith. Tomad el consejo no como de vn paga-
no, si no como dicho de S. Pablo, que su infidelidad no agra-
uia nuestra Fé su verdad si arguye nuestra malicia.

No puedo dexar de aduertir en lo que en este texto ya to-
dos aurán reparado, que no dize Achior, q los de Bethulia se
entregarán a partido, si no que su Dios hará el entrega, y si es
trato que el mismo lo eternara: *Tradens, trader illos Deus eorum
tibi.* Sentencia rigorosa, temendo (Fieles) castigo que nuel-
tro Dios, que es el esendo que reñate las armas de nuestros
enemigos, sea el cuchillo que nos sieguella? Porque al que es-
ta en desgracia de Dios lo prospero se buelue aduerso, los sol-
da los se hazen de el enemigo vando, y pelean; y nos rinden

con nuestras mismas armas? Que de estragos, que de muertes amenazan a Dauid, y a su Reyno: *Leuans Dauid oculos vidit Angelum Domini stantem inter Cœlum, & terram, & euaginatam gladium in manu eius, & versum contra Hierosalem.* Alçó el soldado Rey sus ojos, y vio vn Angel que con vna espada en la mano, enojos demostraua, y fulminaua iras contra Ierusalen. La espada deste Angel confieso me puso en cuydado, no tanto por sus cortadores filos, quanto por inquirir de que ararçana, ó armeria descolgó el Angel la espada? Quien en la vision de paz referuó instrumentos de guerra? Buen fiador le doy a mi discursio, si es Chrisostomo quien satisfaze a la pregunta: *Cum Dauid Vriam affecit iniuria, mutatus rursus est ordo: & infirmitas quidem ad eum qui patrauit iniuriam; virtus autem ad iniuriam passum transiit. Miratus enim ciuitatem populabatur, & ipse quidem licet Rex esset, & viuis poterat nihil: ille verò miles tantum, & uigilatus omnia illius subuertit.* La espada con que el Angel amenaza a Dauid, y a todo su Reyno, es aquella con que el mismo Dauid mandó degollar a Vrias. Vrias muerto es quien haze la guerra contra Dauid, que quando Dios està por nuestras culpas ofendido, con nuestras mismas espadas, con nueitros mismos soldados nos hazé guerra, no ay cosa prospera que no se nos buelua aduerfa, no ay dicha principiada que luego en flor no veamos desvanecida. El eficaz remedio para que todo áceda felizmente, es sollicitar su gracia, poner a Dios por medio, inquiriendo (si le emos ofendido) como para hazer guerra a nueitros enemigos, le ganemos la gracia, disponiendonos quanto fuere de nuestra parte todos para ella, como si por las culpas de cada vno en particular se huiera mouido la guerra, que sabe Dios por solo el pecado de vn singular individuo, castigar todo vn pueblo, y que pierda su pueblo con ignominia vna batalla, y sus enemigos alcancen gloriosamente la victoria.

Facil recuerdo es traer a la memoria en prueua desta verdad la historia de el capitulo septimo de Iosue, pues auiendo con-

conquistado el nuevo candillo del pueblo de Dios Iosue a fo-
 lo voces de trompetas la Ciudad de Gericò , desmantelado
 sus altiuos, y presumptuosos muros, qual los rayos de el Sol
 suelen la niebla. Desde aqui les dio orden que fuesen a con-
 quistar a Hai. La empresa no difícil a sus fuerças, antes peque-
 ña, respecto de las grandes victorias que celebraua su fama: no
 les parecio que conuenia fuesen todos: dos ò tres mil solda-
 dos juzgaron que eran bastantes. No hagamos mas larga la
 relacion. El successo fue que boluieron las manos en la cabeça.
 Origenes aduirtio la causa deste tan aduerso successo, y lamen-
 table fracaso: *Propter unum peccantem ana-hema facti sunt filij is-*
rael, ita vt vincerentur ab hostibus. La causa deste infelz successo
 de perder ignominiosamente esta batalla los hijos de Iúael,
 fue solo vn indiuiduo, vn Achan, que contra el Dnino precep-
 to del sacro de Gericò, referuó vna regla de oro para si. Pues si
 Dios es quien toma las armas, y sabe castigar por vn solo pe-
 cado, y permitir se pierda vna batalla. Reparese todo Cato-
 lico, no sea q̄ el sea la causa total de aquestas guerras. Haga-
 mos de nuestras culpas penitencia, que si por el pecado, ayra-
 do parece que nos oculta Dios su rostro; *Quare faciem tuam auer-*
tis? Por la penitècia no solo nos bolueremos a Dios, pero obli-
 garèmos a Dios a que bencuolo nos vuelua el suyo.

*Hom. 7.
 in cap. 6.
 Iosue.*

En las tinieblas de su culpa Iacia San Pedro, tan dormido,
 que primera y legunda vez que le despierta el gallo, ni atien-
 de a sus voces ruydosas, ni le desvela cò su cuydadoso ruydo.
 Tercera vez niega a su Mæstro. Y luego dize el Euangelista
 San Mateo: *Continuo gallus cantauit, & recordatus est Petrus verbi*
IESV, & egressus foras ienit amare. Y tercera vez cantó el gallo,
 & *recordatus est Petrus,* y el dormido Pedro recordò. Salio fue-
 ra del atrio, y hizo penitencia, derramando tan amargas lagri-
 mas, que saliendo fuera del pecho bastaron a dexarle tan dul-
 ce el alma, que fue en adelante sabroso plato, y regalado sai-
 nete al gusto de Dios. San Lucas tocò tambien a questo pun-
 to, y dixo vno muy a proposito del nuestro: *Cantauit gallus, &*

*Cap. 26.
 n. 74.*

conuersus Dominus respexit Petrum. Cató el gallo, y miróle Chri-
 sto. Aquí llegó el cuydado de San Geronimo, siempre cuyda-
 do, y advertido en la combinacion de los Sagrados Tex-
 tos: *In alio Euangelio legimus, quod post negationem Petri, & galli
 cantum respexit Saluator Petrum, & intuitu suo eum ad amaras la-
 chrymas prouocauit.* Como dize San Geronimo los Euangelis-
 tas no le conforman en esta Saga la historia de San Pedro? San
 Lucas dize, que cantando el gallo miró Christo a San Pe-
 dro. San Mateo le dexó esse mirar de Christo entre renglo-
 nes; pero ya lo entiendo, dize el Santo: *Non enim fieri poterat, ve
 in regationis tenebris permaneret, quem lux respexerat mundi.* Si S.
 Mateo dize que San Pedro hizo penitencia, dicho se está que
 le miró Christo. Porque lo mismo es dezir San Lucas que le
 miró Christo, que el dezir San Mateo que hizo penitencia,
 que está tan eslabonada la penitencia en San Pedro con el mi-
 rar de Christo, que parecio, ò que Christo miró a San Pedro
 con los ojos que hizo penitencia, ó que S. Pedro hizo peniten-
 cia con los ojos que le miró Christo.

Confirmacion del caso tenemos en Maria Madalena pues
 la que antes profana, era teatro de culpas: ya professa ser
 espejo de penitencia: fuesse a los pies de Christo, que como
 fierua herida de la flecha del amor, en la fuente de aguas viuas
 halló tambien llorando refrigerio. Mormuró el Fariseo el q̄
 la admitiesse Christo a sus plantas. Su Magestad le propone
 la Parabola del acreedor, y sus deudores. Pidióle la senten-
 cia, y dada dize que es buena su censura; *Rectè iudicasti, & con-
 uersus ad mulierem dixit Simoni.* Lindaméte juzgaste, drze Chri-
 sto, y buelto a Maria Madalena, dize el Euangelista que ha-
 bló con el Fariseo, y le dixo: *Vides hanc mulierem.* Mira esta mu-
 ger. San Pedro Chrisologo advertio, que andauan trocadas
 las palabras, y la vista en Christo. *Quid est, quod conuersus ad mu-
 lierem Simoni loquitur Christus? Que misterio tendrá este caso,
 que buelto el rostro a Maria Madalena hable con el Fariseo
 Christo? Quien habla al que no mira, ni quien al que no mira
 habla?*

habla? Siempre no se hermanaron las palabras con la vista? Como, pues, no se parecen a ora? *Quia cum penitentem respicit, arguit ablativum.* Es castigo del pecador el premio del penitente. Hable Christo al Fariseo, no le mire, mire a Maria Magdalena Christo aunque no le hable, que si por el pecado el pecador aparta su vista de Dios, quando haze penitencia, por ella no solo se buelta a Dios, pero obliga a Dios a que con misericordia le mire: y asi aunque habla con el Fariseo pecador, pone sus ojos en la penitente. Ea, pues, Señor, si culpas nos han apartado de vos, ya nos reduce a vuestros pies la penitencia, no pudo alejarnos mas de lo que nos acerca el dolor: *Nam esī mali sumus, verum tamen filij sumus, non negantes salutem te ipsam, & Deum confitemur, & colimus, tuam fidem tenemus, tua Sacramenta veneramur, tuo signaculo signati sumus.* Aunque malos, somos hijos vuestros, no os negamos, antes os confesamos un Dios Triuo en Personas, y vno en Essencia, tenemos vuestra santa Fè, que en ser Catolicos, los Españoles a todo el resto de la Christiandad se la ganamos, veneramos vuestros Sacramentos, en particular el de la Eucharistia: por cuya confesion gustosos, todos daremos las vidas. Los castigos, Señor, queremos que sean solo de vuestra mano. David por no haber elegido de los hombres, no hizo eleccion de la guerra, porque sabe de vuestra condicion que *Cum iratus fueris, misericordie recordaberis.* Que aun executando el castigo estays usando de misericordia: bolued a nosotros vuestros ojos, que ya a vuestra Magstad nos buelue la penitencia. *Quoniam humiliata est in pulvere anima nostra, conglutinatus est in terra venter noster.*

S. Thom.
Villar. ue.
Ser. vbi
sup.

Lo segundo que deuenos hazer, es salir en seguimiento de nuestro Catolico Rey Felipe Quarto (que Dios guarde) que es de mucha importancia el exemplo viuo de un tan gran Monarca, para que ninguno se quede atras. Quando David juntó exercito contra su reuelado hijo Absalon, auiedo reparado las Coronetas por Tribunos, y Centuriones, porque ninguno se escufasse de vna guerra tan justa, como el y contra

vn Reuelado, hablando a talo el Exercito dixo: *Egre- liar,
 & ego vobiscum.* No ay que escuarse ninguno, que tambien
 yo he de yr a la guerra. Esta fuerça tiene aquel, *& ego*, que
 quando sale la persona Real, ninguno ha de pretender exem-
 pcion. A lo qual respondieron todos: *Non exiibit.* No es cosa
 conueniente que salga el Rey, porque si desbaratandonos el
 Exercito huymos, es mayor nuestra afrenta, y mas gloriosa si
 nos vencen, su victoria: *Melius est igitur vt sis nobis in vrbe presi-*
dio. Mejor es que quedandoos en la Corte aunque perdamos
 la batalla, sepamos tenemos Rey que en la paz nos gouier-
 ne, y para la guerra nos anime. Dauid siendo tan gran sol-
 dado, tan experto en la guerra, de quien ellos mismos dixe-
 ron: *Quia tu vnus pro decem millibus computaris.* Que siendo vno,
 valia por diez mil puestos en campaña, se queda en la Corte,
 y se reuelue a no hazer otra cosa, porque sus vassallos halla-
 ron razones de conueniencia. Y no por esso se frustró su inten-
 to, porque fió las armas de varones exercitados en la guerra
 pero nuestro Catolico Rey, aunq de muchos, y iguales a Ioab,
 Abisai, y Ethai podia fiarlas, el sale en persona, el es el prime-
 ro, el Capitan, que vá delante. Su Magestad nos aguarda,
 nosotros lo dilaramos: *Dominus autem praecedebat eos et ostenden-*
dam viam, per diem in columna nubis, & per noctem in columna ign-
is, vt dux esset itineris vtroque tempore. Capitaneava (dize la Di-
 uina Escritura) Dios a aquel Pueblo de dia en vna columna de
 nube, y de noche en vna de fuego, para mostrarles el cami-
 no. Todos ya aurán preuenido el reparo, ue haze mi piñala-
 miento, porque si Dios es quien ha de mostrar el camino, y
 yr delante, no parece que dize con su intento el tomar forma
 de columna, que esta, mas representa lo estable, que lo que se
 mueue, mas lo permanente, que lo mudable. Columna (Fie-
 les) es el Rey, columna de ueser, que sustentante el peso de su
 Reyno, y sus vassallos. Y entonces, esta columna vá delante,
 quando en sustentat el Reyno, y los vassallos nos dá exem-
 plo. Columna es nuestro Felipe, de la Fe. Columna que en
 ella.

Ex. 13.
 n. 21.

ella sustenta to los sus Reynos. que los Reyes comarcanos si
 tienen alianza, y confederacion hecha con hereges, no me
 maravillaré que en sus Reynos aya sectatarios de Lutero, y
 que ya les parezcan fuertes sus argumentos. Y pregunto,
 por que es columna que nos rige, es bien que se lleue todo el
 peso? Que edificio se sustenta en sola vna columna? Que ren-
 tas, aunque sean las Reales, añadiendo a ellas toda la plata
 de Mexico, y cerro del Potosi, trasladada en nuestros galco-
 nes, seran suficientes a sustentar guerras en Flandes contra el
 Olandès reuelado? Guerra en Italia, y Alemania, contra los
 emulos de la Casa de Austria? Guerra en todas nuestras Afrí-
 canas fronteras con el Moro? Guerra con el Frances por mar
 y tierra? Guerra con el inobediente, y leuantado Catalan?
 Guerra con el intruso de Vergança en Portugal? Todo esto
 sustenta esta columna por sustentar la Fé, columna es que vá
 delante, pero necessita de nuestra ayuda para poderlo susten-
 tar.

Guerra sangrienta mouio el Pueblo escogido de Dios cõ-
 tra Amalec. Su Capitan General era Moyles. Y aunque la
 presencia de el Rey importaua mucho al vassallo para hazer
 frente, y rechazar al enemigo. No obstante esto se fue al mon-
 te a orar, que los successos de la guerra mas se han de consul-
 tar con Dios que con las armas, mas fiarlos de la oracion que
 de la espada. Leuantaua Moyles los braços, y vencia Remi-
 tialos vn poco, y era vencido Israel. *Manus autem Moysei erant*
graves. Las manos de Moyles (dize el Texto) estauan pesadas,
 no las podia sustentar por mucho tiempo. Y assi fiando lo-
 lo de Moyles la faccion, nunca podia vencer, por que en vn
 encuentro per tia lo que se ganaua en otro. Que remedio? Su-
 stentelas Hur, y Aaron. Atienda aora el docto, que al inten-
 to nuestro lo reparó Santo Tomas de Villanueva. *Mira res in*
manibus non prestantis pōdus victorie, & propterea manus eius graues
erant: vixit in quibus erat totum belli pōdus, sed sustentabant eos Aa-
ron, & Hur. Caso extraño (dize) y marauillasa, que en las ma-

Ex. 17.
n. 12.

Vbi supr.

nos pesadas, porque todo el peso de la batalla cargaua sobre ellas; pero sustentauan las Aaron, y Hur. No es (pregunto) Moyses la columna fuerte de aquel Pueblo? Si, pero aunque sea vn Moyses, tiene necesidad de ayuda. Y essa quien ha de ser? Hur, y Aaron. Hur se interpreta, *Libertas*, la libertad. Aaron, siendo el Summo Sacerdote, dicho se está que representa el Estado Ecclesiastico. Ea, pues, los libres, los exemptos, los preuilegiados por indultos de los Reyes para no salir a la guerra, si no quando sale la persona Real, y los Sacerdotes, todos emos de ayudar a sustentar los brazos de la Columna fuerte de la Fé, nuestro Catolico Rey. Los nobles con sus personas y bienes. Los pobres Ecclesiasticos en el monte con las Oraziones: que ya sale, ya va delante para nuestro exemplo. Para adelantarse a ser nuestro premio, no dudes, ó Español, que faltará a darte premio el que se adelanta a darte exemplo.

Al ocio, y al descanso de su lecho combidaua la Esposa a su Diuino Esposo: *Zectulus noster floridus rigna domorum nostrarum cedrin a laquearia nostra cypressina*. Nuestro lecho (le dize) todo está esparcido de flores, exala fragancias mil, vistolo de maritices a su solaz combida, los tillos de nuestras camaras, los incorruptibles cedros, los lazos y aitezones, cipreses olorosos, nada ay que perturbarnos pueda; todo, si, al descanso nos combida. Al combite de la Esposa ya responde el Soberano Esposo: *Ego flos campi, & liliu conuallium*. Yo soy la flor de el campo, y el lirio de los valles. Donde he reparado, que quando la Esposa Santa se jacta de lo florido, el Esposo se prefiere en dezir, no que es florido, sino la misma flor. Ella le combida al lecho, no estando en el lecho, y el no solo le combida al campo, pero la dá a entender que está en el campo. O quien pudiera exponer mas a la larga rato el Sermon que sobre este punto hizo San Bernardol. Este Señor dize no es la flor de el ralamo, la flor del huerto, y la flor del campo? Flor del ralamo para los Confessores, flor del huerto para los virgenes, y para los martyres flor del campo? Conforme a sus propiedades.

dades son todos estos epitetos, pues como de solo flor del campo se gloria? De lirio de los valles haze gala? Ya el melifluro Doctor con su espiritu satisfaze quanto pudo desear nuestro apetito: *Illa ergo monstra te lectulum, ille vocat ad campum, ad exercitium prouocat. Nec tamen quidquam persuasibilis fore illi ad incedendum certamen, quam si se ipsum certantis, aut exemplum proponat, aut premium.* La Esposa, dize, le combida al lecho, el Esposo la combida al campo, ella al ocio, el al exercicio, y juzgó el Esposo, que para persuadirla a la batalla que se exercita en el campo, ningun medio es mas proporcionado y conueniente, que proponerle assi por premio, y por exemplo. Yo (dize) yo solo halgo al campo, pero ya estoy en el campo. Buen exemplo si en salir soy yo primero: *Ego flos campi.* Lindo premio, pues el que se ofrece por exemplo flor, se prefiere a ser lirio de los valles premio, y a coronande guirnaldas nuestras sienes, Flor y lirio es nuestro gran Monarca (Catolicos Españoles) como flor está en el campo, dandonos exemplo contra las Fráccesas Lifes: como lirio se ofrece a coronar nuestras sienes con siempre augustos premios: gozad, pues, la ocasion, no malogreys la dicha que os ofrece el tiempo.

Sc 47.
in cant.

Salid al campo, que así se conocerá vuestro valor, en el dárreys muestras de vuestros hazañosos hechos. Sanson en el campo lo ostentó siempre. Hazia, pues, el valeroso soldado camino a Thamnate, deseos le lleuauan de celebrar despoñorios con su esposa, mas el regalado lecho apetecia, que la Marcial campaña, lance forçoso es el que se ofrece, su credito y reputacion en el empena. Un Leon es el que al camino se le oponne, y sus passos impedir procura, feueró en el se encara, horrible en el aspecto, la grefia crespa y tajantes sus garras, deuchillas, no huye el valeroso joven antes acometiendo con denuedo, dize el Texto: *Dilacerauit Leonem, quasi hiedum infrusta*

C. 4. Ind.

disceipans. Que le despedaçó, qual si trinchara un cierto cabritillo. Admito de Sanson la valentia: pero quien le dá tan gráde animo, tanto valor y esfuerço, que a un Leon le acometa,

no como a Leon, si no como a vn desarmado cabritillo? El Texto lo significa: *Descendit Sanson cum patre suo, & matre. Llevaua Sanson su padre y madre en su compania.* Y dize el docto. otra vez citado: *Non tam vt se ipsam, quam vt parentes suos tueretur, quorum vitam habebat; vel suachariorem, in Leonem acriter insilijt.* No le vistio de valentia; tanto el guardar su vida, quanto la de sus padres. Quando, pregunto, Leones Españoles, las demas Naciones no han salido de vuestras manos, como el cordero, ó cabritillo de las garras del Leon. Oyse o'rece linda ocasion a vista de vuestro Rey para guardar su vida, no solo como Leones pelead, si no como Sansones, que exemplo, y premio os ofrece. Bolued por la reputacion de España, mirad que parece de acreditada: *Quoniam humiliata est in puluere anima nostra, congluunatus est in terra venter noster.*

Auendo nosotros, Señor, hecho estas diligencias, otras dos cosas suplicamos que haga vuestra Magestad. Lo primero, que esta guerra se efectue, como vos efectualsteys la conquista del mundo. A sangre y a fuego determinó Dios de hazer la conquista de este mundo, a sangre en la circuncion, y a fuego en la ley de gracia: *Ignem veni mittere in terram.* Nace, pues, el Salvador, y dize el Euangelista San Lucas: *Facta est cum Angelo multitudo militiae Caelestis.* Que con la voz del Angel se oyeron voces de Milicia Celestial, que cantauan a Dios en el Cielo la gloria, y a los hombres en la tierra la paz. Pues como, pregunto, se compadece, que este Señor venga publicando paz, y que sea con belicos instrumentos, con clarines, y trompetas? *Multitudo Militiae Caelestis.* Si, que este Señor haze su conquista con guerra no sangrienta, alcanza sus victorias solo con tremolar en sus almenas y castillos el Estandarte de la paz. Veamos de esto vn Hieroglífico en las Sagradas Letras. No sea otro que el de el mar Bermejo, a cuyas playas y margenes llegó (aunque libre) temeroso el Exercito de Israel, el barbaro Gitano le seguia en los alcances, picanales en la retaguardia, el peligro vrgente a la vista en los espumosos

pumosos cristales del vndoso pielago, que impedia el passo, el retroceder era entregarse en manos del enemigo: *Clamauerunt ad Dominum*. Leuataron la voz y el alarido clamando a Dios, las queexas dauan a Moyses, que huiera sido mejor cõ el clauitud conseruar la vida, que con libertad perderla. Moyses en este caso los consuela: *Nolite timere*. No temays les dize: *Dominus pugnabit pro vobis, & vos tacebitis*. Que el Señor es quien ha de hazer la guerra, a vosotros solo incumbe obedecer y callar. Ea veamos si esta victoria se conguio con simbolo de paz? Si, quien auia de ser Patrono de pensar tan singular, sino el agudo Tertuliano: *Aspice in mari Rubro vastiori super omnia stagna Iudææ virgam Moysi imperantem, & funditus percussum, & pari utrimque stupore discriminis fixum, sicco populum pede, intestino itinere transmitteret; urfusq; cū sub eiusdē virgæ nutu redeunte natura Ægyptium exercitū vndarū concordia obrueret*. Diuidio (dize el Africano ilustre) Moyses las aguas cõ la portetola vara, passaron a pie enjuto; pero no se conguie con esse medio de diuidir las aguas la victoria, que yualmente se muestran favorables a el Israelitico Pueblo, y a el enemigo Egypcio. Quãdo, pues, quedó sumergido el barbaro Gitan, y victorioso Moyses? No en otra ocasion que quando se vè vn Hieroglifico expresso de la paz. Quando buelue Moyses a hazer otra señal con la vara, y las aguas que estauan diuididas se juntan, que es simbolo de la paz. Entonces se conguie la victoria: *Vndarum concordia obrueret*. Ea, pues, Señor, hazed que al tremolar las vanderas de paz de nuestro Catolico Rey Felipe, se junten las inferiores aguas a las superiores; que se configa esta victoria sin sangre, que se alcance este triunfo solo con la señal de la paz; que no aya diuision, que es simbolo de guerra, sino vnion, que es Hieroglifico de paz:

Sea en este caso exemplo el mismo Christo, a quien Dauid en el Psalmo 44. delcriue en forma de vn Principe guerreiro, de vn valiente Capitan: *Accingere gladio tuo super femur tuum procutisq; tunc*. Ceñid os, dize, Señor, la espada. Y luego prosigue:

Sregie

C. 14. m. 10.

Nu. 13.

Nu. 14.

Aduers. Mar. lib.

4. c. 2.

Mem. 10
Psal. 44.

Specie tua, & pulchritudine tua. Vestios de hermosura y beldad: San Iuan Christo como reparò, en que en tanta breuedad de palabras ay discoueniencia de razones. *Hec enim sunt signa pacis, illa verò prelij, & instructe aciri.* Las vnas son senales de paz. Las otras indicios de guerra: a vn soldado la fortaleza, su brio y arisco se alaba, no su beldad, y hermosura. *Hoc est gladius* (dize) *species eius, pulchritudo, & auctoritas, gloria, maiestas, & magnificentia.* No veys, dize, la dorada pluma que el soldado, y Capitan que se retrata es Christo, y la espada suya es su hermosura, su autoridad, su gloria, magestad, y magnificencia, q̄ este Señor no alcança sus victorias con instrumentos de guerra, si no con hieroglyphicos de Paz. El mismo Rey en el Psalmo, liberal nos ofrece linda prueua: *Propter veritatem, & mansuetudinem, & iustitiam, & deducet te mirabiliter dextera tua.* Por verdad, mansedumbre, y justicia: *Intende prospere, procede, & regna.* Intentad proceded prosperamente, y reynad. Hazed, pues, Señor, que nuestro Catolico Rey reyne, que consiga sus victorias, por la verdad, por la mansedumbre, justicia y derecho que a los reuelados Reynos tiene, y sea todo por medios de paz. No se derrame sangre de Christianos.

Siempre (Fieles) me han parecido palabras dignas de vn Catolico Principe, y de vn Rey Santo las que contiene vna carta que el Rey don Alonso, a quien dio España por renombre EL B V E N O, escriuio al Summo Pontifice, q̄ en aquella fazon gouernaua la Yglesia, despues de auer conseguido la insigne victoria de las nauas de Tolosa, dõde auiedo muerto del Agareno exercito dozientos mil Moros, del suyo solo faltaron veynte y cinco Christianos: *O quante leuitia! o quot gratiarum actiones! Nisi de hoc dolent lum sit, quod tam pauci Martyres de tanto exercitu ad Christum martyrio peruenerint.* O que de felicidades y dichas, que de gozos y alegrias en vna tan gran victoria! Si no se huuieran con este pesar aguado, que de vn tan numeroso exercito de Christianos fueran solos veynte y cinco los que merecieron la palma y lauro del martyrio. Y si la guerra

Referitur
à Baega,
tom. 2. li.
9. cap. 2.
§ 4.

guerras Christianos) no es contra infieles, donde ninguno se alegura el morir martyr, aunque asegura la lealtad a el Rey, que mayor infelicidad? Que menos dichosa fortuna? O España, que de malogrados hijos miras muertos? Que de sangre derramada? Que de vidas perdidas? Que rica que estuieras si todos fuera a martyres los que han perdido la vida. Efectuad pues, Señor, este negocio con convenientes medios de paz, que si son Christianos, y vassallos, tanto nos ha de entorpecer su vencimiento, quanto de vuestra victoria emos de tomar alegría.

A lo segun lo, Señor, que vuestra Magestad nos ha de hazer merced, ya no tanto parece que se funda en gracia, quanto en justicia, que es hazer le restituyan los conspirados Reynos a nuestro Catholico Rey, si foys misericordioso como justo. *Misericors Dominus, & iustus, & Deus noster miseretur.* Es nuestro Dios misericordioso y justo. San Ambrosio va explicando este Psalmo a la muerte y vida del Emperador Theodosio, que no le defermana mucho de la de nuestro Rey. Y hizo vn reparo digno de alabar por suyo: *His misericordiam posuit, semel iustitiam, in medio iustitia est gemitis septo inclusa misericordia.* Dos vezes, dize Ambrosio en vn verso, llamó David a Dios misericordioso, y vna justiciero, la justicia puso en medio, cercada de dos misericordias, porque siempre Dios su justicia de misericordia la guarneece. Con misericordia vuestra pusisteys, Señor, a nuestro Catholico Rey en la possession del Reyno. Executado auays por nuestros peccados, en el vuestra justicia, quitandole la possession dellos. Cerca, Señor, esta justicia por todas partes, y restituyselos con misericordia, con este titulo os lo pedimos, Señor, de justicia, porque si vna vez foys justiciero, dos auays de ser misericordioso. No os pedimos que se haga la restitution, porque los heredó de sus padres, que es inferior derecho: de justicia, Señor, os lo pedimos, porque parece auer sido manda de vuestro testamento.

*Pf. 117.
n. 5.*

*Ora. fun.
de exitu
Theod.*

D

Dichoso

Dichoso acierto fuera el mio si yo en esta ocasion, Se-
lisonos dixesse algo, que movido de vuestra misericordia
(sic como dize Ambrosio que la misericordia es justicia) de
justicia os obligasse a restituyle el Reyno. Nace nuestro
Catolico Felipe Rey en Viernes Santo, dia en que el Autor
de la vida muere Rey. O dicho mil vezes Principe, que
nace quando Christo muere. Christo inclina la cabeza, Fe-
lipo la levanta: Christo esta mandando el Reyno: Filipo lo
adquiere: Christo espira: Filipo respira, segun esto, a Filipo
de justicia, por manda de testamento se le ha de restituyl el
Reyno.

No le faltará apoyo a este dezir si nos valemos de letras
humanas, pues costumbre fue obseruada en los Antiguos,
que quando el que moria estaua a punto de espirar, el parie-
te mas cercano, el que auia de heredar, se llegaua a recibir
su vltimo aliento. El Poeta lo dixo en sus Aeneidas.

Extremus si quis super halius errat.

Ore legam.

No dudo (segun esto) que si quando Christo muere Rey,
nuestro Filipo nace Rey. Si quando Christo espira, respira
Filipo, que le espiró al morir el Reyno, bebiole el espiritu de
Rey en la respiracion.

No fundemos la prueua de este intento en letras huma-
nas, que tambien tiene graue fundamento en las Diuinas.
A vista de la prometida tierra constituyó Dios a Moyses, y
alli le mandó su Magestad que sin gozarla muriesse: *Mor-*

*Deut. c.
34.º. 5.*

*tuusque est tibi Moyses, seruus Domini in terra Moab iubente Domi-
no.* Murio Moyses: Barabolo boluio del Hebreo, *Iuxta os Do-
mini.* Murio Moyses cerca de los labios de Dios. San Am-
brosio siguió a los Setenta: *Per Verbum Domini*, por la pala-
bra de Dios. Haze segun esto vna Diuina ilacion el Santo:

Lib. 1.º de

Cain,

Ab c. 12

Pf 32

*Moyes autem mortuus quidem legitur, sed per Verbum Dei, mor-
tuus per quod facta sunt omnia, Verbo autem Dei Caeli firmati sunt;
per Verbum igitur Dei non est lapsus operis, sed firmamentum. Si*

Moyes.

Moyfes muere cerca de los labios de Dios, si muere por su palabra, no està muerto Moyfes, la consecuencia es legitima, porque como puede morir por la palabra de Dios Moyfes, si por la palabra de Dios todas las cosas tienen vida? pues si nuestro Filipo nace Rey quando Christo muere Rey. Si quando Christo espira, respira nuestro Filipo, no le puede faltar el Reyno: porque el espirar de Christo fue el espirar-lo Rey.

Y aunque en algun titulo de justicia, Señor, he fundado esto, ya no os suplicamos de justicia, si no nos fundamos lo-lo en vuestra gracia. Quando segunda vez vino el Exército de Anthiocho, siendo Capitan general Lyfias contra los Hebreos. Dize el Texto Sagrado que se fueron a Maspha, que era lugar de oracion y que ayunaron aquel dia, que se vistieron de cilicios, y cubrieron de ceniza, rasgando sus vestiduras, y con estas ceremonias y faron de estas diligencias: *Expanderrunt libros legis.* Lo primero manifestaron los libros de la Ley: *Et attulerunt ornamenta Sacerdotalia.* Y lo segundo, sacaron los ornamentos Sacerdotales consagrados, y puestos en oracion dixeron: *Tu scis que cogitant in nos: Quomodo poterimus subsistere ante faciem tuam, nisi tu Deus adiuves nos?* Vos (Señor) sabeys los destínos, y pensamientos de nuestros enemigos. No otros sin vuestra ayuda no podemos resistirlos. Sed, pues, en nuestro fauor y amparo: en la misma necesidad y conflicto nos vemos, Señor, en uestra España, que en tiempo de los Machabeos los Hebreos se vieron en Gerusalem todos cercados de enemigos. No manifestamos, Señor, los libros de la Ley, pero manifestamos el libro de el Apocalipsi, sellado con siete sellos, escrito por de dentro, y por de fuera. No traemos a vuestra pretencia las vestiduras Sacerdotales; el Cuerpo, si, de vuestro Unigenito Hijo os presentamos en este sacrificio: *Tu scis que cogitant in nos.* Vos, Señor, sabeys sus destínos, sus pensamientos, y fraudes, las trayciones que maquinan: *Quomodo poterimus*

Matth.
c. 3. n. 52.

subsistere ante faciem eorum, nisi tu Deus adiuues nos. Si son tray-
ciones, como podemos nosotros deshazerlas, si vos (mi
Dios) no nos ayudays a ello: *Exurge Domine, adiuua nos, &
redime nos propter nomen tuum.* No atendays, pues, a nuestra
justicia, que es injusticia, pues os emos ofendido, a vuestra
gracia atended, a vuestro Santo Nombre, que tenemos de
Christianos: *Propter nomen tuum.*

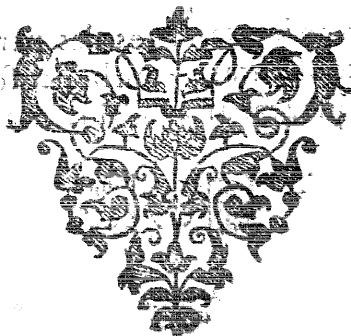
Concluyo, ó España, y Españoles, con hazerte vn recuer-
do de tus obligaciones, para que las tengas mas frescas en
la memoria. Quando el rebelde y conjurado Ablalon ha-
zia guerra a su sufrido padre Dauid, dize el Texto, que de
ver a Dauid fuera del ocio y regalo de su mesa y lecho, per-
seguido de su enemigo, prorrumpio el pueblo todo en co-
piosos raudales de lagrimas: *Omnésque flebant voce magna.*
Auia alli vn soldado Ethai, a quien por ser forastero no obli-
gaua la guerra, despidióle el Rey de su campo: porque no
parece bien (le dize) que de ayer venido oy salgas a la cam-
paña, pero el con gran denuedo y gallardia respondió: *Vinit
Dominus, & vinit Dominus meus Rex, quoniam in quocumque loco
fueris, mi Rex, siue in morte, siue in vita ibi eris seruus tuus.* Vine el
Señor, y viue vuestra Magestad, que donde quiera que fue-
re, ó muerto, ó viuo, tengo de seguir sus passos, y no perder
sus huellas de la vida. Pregunto (Españoles) deuiante re-
ner los Israelitas mas lealtad a Dauid, que nosotros a nues-
tro Rey: pues como saliendo su Magestad puede blasonar
de noble el que se queda? Como todos no hazzemos el pley-
to omenaje, y dezimos, que muertos, ó viuos, no emos de
faltar del seruicio de nuestro Rey.

Y vos mi Dios y Señor, bolued a nosotros vuestro Ros-
tro, que ya a vuestra Magestad postrados nos trae la peni-
tencia: boluedos a nuestro Catolico Rey Filipo. Y si por-
que os emos ofendido de nosotros los apartays: boluedos
a la Casa de Austria, atended a la gran reuerencia del Con-
de de Borgoña Rodulfo, que lleuó de diestro el cavallo pa-
ra

2. Reg.
ca 15. n.
23.

Num. 21.

ra que en el lleuasse el Sacerdote el Sacramento de vuestro Sacrosanto Cuerpo. Atended a vn Carlos Quinto, cuchillo de los hereges, que por dilatar vuestra Fe, corto le parecia el Imperio. Bolued, mirad a vn Filipo Segundo, sin segundo en ser Catolico, primero en la obediencia a vuestro Vicario, y Pontifice Romano, pues le juzgaua indigno de poner la boca donde vn Sacerdote el pie ponia. No os oluideys, Señor, de el Tercero Felipe, y Margarita (padres de nuestro Rey) tan Santo, que vistio el Abito Tercero de mi Sagrada Orden, y antes de morir profesó en el. Y dudaua que huiesse hombre que pudiesse dormir, acostandose en culpa mortal. Mirad a la Margarita, que por preciosa la deuisteys de codicilar para vuestro Reyno, que no atendiendo al menoscabo de sus rentas, y atendiendo a purificar la Fé, arrancó las espinas de entre las rosas, los Moriscos de entre nosotros. Atended, Señor, a vuestro Santo Nombre, que por vuestra misericordia somos Christianos, y solo en España acendradamente son todos Catolicos. Mirad que estamos a la proteccion de vuestro Apostol Santiago, tantas vezes visto en nuestros Exercitos: ya, Señor, hazemos penitencia: ya nos disponemos para vuestra gracia, prenda de gloria, &c.



EL PADRE PREDICADOR
Fray Gaspar de Monterrubio, del
mismo Orden, al Autor.

SONETO.

AGVILA boladora que leuantas
Hasta tocar a el Sol tus pensamientos,
Suspende tus velozes mouimientos,
Que ya a la embidia y a la fama espantas.

Donde caminas con viuezas tantas?
Como no temes tus desluzimientos?
Mas no, buela, profigue en tus intentos,
Pues te disculpa el dueño de quien cantas.

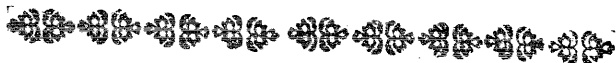
Mucho deue a tu ser afectuoso
El ardimiento del Español Marte,
Quando a que siga a su Monarca alientas.

Pues segun de la guerra nos das parte,
Como te ostentas oy tan belicoso,
Parece que acabar la solo intentas.





CON LICENCIA:



En Granada, En la Imprenta
Real, por Baltasar de Bolibar,
y Francisco Sanchez.

Año 1642.



OFFICE OF THE
SECRETARY OF THE

NAVY
WASHINGTON, D. C.
1914